

2 Samuel

Programa No. 0416

Capítulo 18:6 - 19:23

En nuestro programa anterior, estábamos comenzando a estudiar el capítulo 18 de este Segundo libro de Samuel. Y vimos cómo David pasó revista al pueblo que tenía consigo y puso sobre ellos, jefes de millares y jefes de centenas. Y dividió todo este ejército en tres partes. Una tercera parte la colocó bajo el mando de Joab; otra tercera parte bajo el mando de Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y la última parte, la colocó al mando de Itai geteo. Además, David se ofreció a salir con ellos a la batalla, pero vimos que el pueblo no quiso que él saliera. Ellos creyeron que sería de más ayuda si él se quedaba fuera de la batalla. El ejército, sostuvo su decisión y rehusó dejar salir a David a la batalla. Por lo tanto, antes de que la batalla empezara, David tuvo unas pocas palabras para su ejército. Y les dijo que él haría lo que bien les parecía a ellos. Y colocándose a la entrada de la puerta, habló a Joab, Abisai y a Itai, y les pidió que trataran benignamente por amor de él, al joven Absalón. Y todo el pueblo escuchó cuando el rey dio esta orden acerca de Absalón a todos los capitanes.

Dijimos que este es uno de los capítulos más tristes en la vida de David. El capítulo del pecado de David es quizá el capítulo más trágico y más sórdido; pero éste es el más triste porque relata la muerte de su hijo Absalón. Ahora, a pedido de su ejército, David no salió a la batalla, pero pidió a sus tres capitanes Joab, Abisai, e Itai, que trataran benignamente a su hijo. Ahora, esto revela el amor tierno que David tenía para con su hijo. Y creemos que muchos de los hombres, quizá se sonrieron cuando oyeron la petición de David al marchar a la batalla; pero creemos que otros se quedaron un poco resentidos. Absalón siempre había sido un alborotador, un agitador como lo llamaríamos hoy en día y ellos habrían tenido mucho gusto en eliminarlo. Sin embargo, David amaba a su hijo. Absalón era como David en muchas maneras. Y David quería salvarle. David no quería que muriera. Por eso les dijo a sus capitanes: “Tratad benignamente. . . al joven Absalón.” Ahora, todos los hombres de David oyeron lo que él dijo. Y continuamos hoy con los versículos 6 al 8 de este capítulo 18 del Segundo libro de Samuel, y dicen:

2 Samuel 18: 6-8 “. . . aquel día, que los que destruyó la espada.”

Esta era una guerra civil. Era una guerra terrible. Absalón encabezó la rebelión contra su propio padre. Absalón no reconoció el hecho de que David era veterano de muchas batallas. Era un estratega y un General, y Absalón no tenía ninguno consigo que contara con esa habilidad que tenía David, ni con la habilidad de los tres capitanes que acompañaban a David. Por eso, los hijos de Israel que siguieron a Absalón perdieron la batalla.

Ellos se enredaron en el bosque de Efraín cuando trataron de huir del ejército de David. Se embotellaron, y el mismo bosque llegó a ser la causa de la muerte de muchos, en lugar de la espada. Habían escogido un lugar equivocado para librar batalla contra David. Ahora, tenemos por delante la derrota y la muerte de Absalón. Leamos los versículos 9 y 10 de este capítulo 18:

2 Samuel 18:9-10 "... he visto a Absalón colgado de una encina."

Al parecer, la cabeza de Absalón se quedó enredada en las ramas de una gran encina, mientras iba galopando sobre un mulo por el bosque. Estaba huyendo a propósito, y cuando se enredó en el árbol, el mulo pues, siguió adelante dejando a Absalón en un apuro único. Ahora, bajo otras circunstancias, este incidente sería quizá algo risible. Pero en este caso no lo fue. Continuemos con los versículos 11 hasta el 13 de este capítulo 18 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 18:11-13 "... nada se le esconde, y tú mismo estarías en contra."

El hombre que vio colgado de la encina a Absalón, se quedó escandalizado cuando vio que Joab quería que Absalón fuera muerto, siendo el príncipe e hijo de David. Ahora, Joab por su parte no podía entender por qué el soldado no había matado a Absalón. Pero, el soldado se sintió igualmente horrorizado de la actitud de Joab en cuanto a esto. Y el soldado le dice entonces: "El rey nos dijo que no tocáramos al joven, y si yo le hubiera hecho algo, tú mismo me habrías castigado." Pero Joab no tenía tiempo para discutir con él. Tenía que hacer algo y lo hizo inmediatamente. Veamos lo que nos dicen los versículos 14 al 17:

2 Samuel 18:14-17 "... y todo Israel huyó, cada uno a su tienda."

Con la muerte de Absalón, se terminó la rebelión. Y creemos que eso es lo que en realidad quería Joab. Creemos que ya estaba cansado hasta lo sumo de este muchacho. Ahora, no tenía ningún derecho de matar a Absalón, especialmente después que David había dado orden de que no se debía matar a Absalón. Sin embargo, Joab está cansado de todos los males que Absalón había causado, y sabe que la muerte de este muchacho terminará con esa rebelión. Prosigamos con los versículos 19 al 22, ahora:

2 Samuel 18:19-22 "... de correr tú, si no recibirás premio por las nuevas?"

Joab no estaba dispuesto a dejar que Ahimaas llevara las noticias de la muerte de Absalón, a David, porque no tenía toda la información necesaria para darla al rey. Y veamos entonces, lo que ocurre en los versículos 23 al 29 de este capítulo 18 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 18:23-29 "... al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué era."

David no tenía sino una sola pregunta que hacer a Ahimaas, y fue: "¿El joven Absalón está bien?" Pero Ahimaas no tenía toda la información necesaria para dársela al rey. No sabía que se había ganado la batalla, y que Absalón había muerto. Amigo oyente, hay tantos mensajeros entre el público hoy en día, que están informando a la familia humana, de que Dios dice que todo está bien. Pero, amigo oyente, todo no está bien. El hombre es pecador. Necesita un Salvador. El hombre tiene que nacer otra vez. Ahimaas no tenía el mensaje que David debió haber recibido. Y leemos en los versículos finales, de este capítulo 18, versículos 30 al 33:

2 Samuel 18:31-33 "... yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!"

Una vez más, David pregunta: "El joven Absalón está bien?" Y el etíope tenía la información correcta. Y de una manera benigna, le dijo a David que Absalón había muerto. Luego, sigue el duelo de David por su hijo. Y es la expresión de duelo más conmovedora en toda la Biblia, o en cualquier otra literatura. Es aquí donde le da a uno ganas de decir: "Señor, tú has castigado ya a David lo

suficiente por su pecado. Te imploro que ceses de castigar a Tu hijo David." Pero como vimos ya, la expresión de David, en cambio fue, "Señor, vuélveme el gozo de tu salvación."

Y así, amigo oyente, concluimos nuestro estudio del capítulo 18 del Segundo libro de Samuel. Y pasamos ahora al capítulo 19. En este capítulo, Joab insta al rey a que cese de llorar por la muerte de Absalón. Los israelitas desean traer de vuelta al rey. Simei, es perdonado. Mefi-boset es disculpado. Barzilai es despedido en paz y Quimam disfruta del favor del rey. David regresa a Jerusalén y es restaurado a su trono, después que Joab le reprocha por la expresión pública de su dolor por Absalón. Es obvio, que Absalón era el hijo favorito de David y su selección para que le sucediera al trono. David era un gran rey, pero no muy bueno como padre. Veremos también en este capítulo, que David salva la vida de Simei.

Las noticias de la muerte de Absalón causaron gran angustia a David. Él había tenido un amor tierno y profundo para con su hijo, y por eso sufrió un dolor extremo cuando murió el muchacho. Ahora, ¿Por qué se angustió tanto David? Bueno, creemos que hay varias razones. En primer lugar, no creemos que David estaba seguro en cuanto a la salvación de Absalón. Usted recordará que cuando nació el primer hijo de David y Betsabé, el niño murió después de pocos días. Cuando David oyó las noticias de que el niño había muerto, se levantó, se lavó la cara, se sentó en un banquete y prácticamente se regocijó. Ahora, sus siervos no pudieron entender sus acciones. Pero, David les explicó con toda claridad diciéndoles: "Yo voy a él, mas él no volverá a mí." Él sabía dónde estaba el pequeñito. Sabía que estaba en el reino celestial. Sin embargo, cuando Absalón murió, esto quebrantó completamente su corazón. ¿Por qué? Porque David no estaba seguro de la salvación de Absalón. No sabía dónde estaría su hijo. Francamente, creemos que David creía que su hijo no era salvo, y fue por eso que se quedó tan acongojado. Y más, aunque David fue un gran rey, no fue un buen padre. Y estamos seguros que hasta David mismo se daba cuenta de esto. Nunca tuvo éxito en ser la clase de padre que debió haber sido; y Absalón fue un ejemplo de las faltas de David.

David también reconoció que ahora estaba recibiendo los males causados por el pecado que había cometido. Dios le dijo que no se apartaría jamás de su casa la espada, a causa de su pecado. Y eso fue exactamente lo que ocurrió. Y veremos que desde la muerte de Absalón en adelante, David es un hombre de espíritu quebrantado. Creemos que parte de su dolor se debió a su desilusión. En verdad había esperado que Absalón le sucediera en el trono. Ahora, no le gustó la idea de que Absalón se rebelara contra él, pero aun así David no abandonó la esperanza de que Absalón fuera el próximo rey. Ahora, el dolor de David fue tal, que llegó hasta a perturbar a Joab, quien decidió reprender a David por lo que consideró una manifestación excesiva.

Bueno, comencemos ahora el estudio del texto de este capítulo 19 del Segundo Libro de Samuel, leyendo los primeros dos versículos:

2 Samuel 19:1-2 "... el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo."

Parece que en su comienzo por lo menos, este era un gran día de victoria y de regocijo porque el enemigo había sido derrotado. Sin embargo, para David, este no fue éste un día de victoria en ninguna manera. Por el contrario, fue un tiempo de dolor y tristeza indecibles. Y leemos en el versículo 3:

2 Samuel 19:3 "... el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla."

Los del ejército de David probablemente se habían estado regocijando porque habían ganado la batalla, pero salieron del campo de batalla después de la victoria y entraron en Jerusalén como si hubieran sido derrotados. ¿Por qué? Porque Absalón había muerto y el corazón de David había sido quebrantado. Y el versículo 4 de este capítulo 19 del Segundo libro de Samuel, nos dice:

2 Samuel 19:4 "... ¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío.!"

¡Cuánto amaba David a este joven! ¡Qué expresión tan tierna es ésta! Cuando uno va recorriendo la Palabra de Dios, amigo oyente, muchas veces halla esta maravillosa relación entre

padre e hijo. Lo vemos, por ejemplo, cuando Abraham ofreció a Isaac. Y por supuesto lo vemos en su punto culminante entre Jesús y Su Padre Celestial. Sin embargo, Dios no escatimó ni a Su propio Hijo. Luego, tenemos aquí la maravillosa relación que David tenía con Absalón en el sentido de que le amaba tanto. David había sido tan malo como padre. Había manejado todo tan mal. Pero, amaba a su hijo y por eso se sintió tan acongojado por su muerte.

Ahora, Joab era directamente responsable por la muerte de Absalón. No estamos seguros que David jamás en verdad se enterara de cómo fue que murió su hijo. Seguramente oyó algunas cuantas versiones de cómo murió su hijo. Pero, probablemente, David no quiso proseguir demasiado lo que había pasado. Y leemos en los versículos 5 y 6:

2 Samuel 19:5-6 "... estuviéramos muertos, entonces estarías contento."

Ahora, es cierto que David habría preferido que otros murieran en vez de su hijo Absalón. Eso era muy evidente. Joab está reprochando a David aquí porque está tan angustiado debido a la muerte de su hijo. Y quiere que David se dé cuenta que Absalón había llegado a ser su enemigo y habría dado muerte a David si lo hubiera encontrado. Por eso Joab le habla de esa manera al rey David. Y el versículo 8 dice:

2 Samuel 19:8 "... pero Israel había huido, cada uno a su tienda."

El pueblo necesitaba ahora de un reavivamiento. Todos estaban desanimados. Era una situación bastante triste. El que había encabezado la rebelión había sido muerto, pero en lugar de regocijarse, el pueblo presenciaba el dolor más grande que David jamás manifestara. Sin embargo, después que Joab le habló al rey, David fue a la puerta para dejar saber al pueblo que iba a portarse una vez más como rey. Y una vez más está en el trono. Leamos ahora los versículos 9 y 10:

2 Samuel 19:9-10 "... pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey?"

Lo que pasó fue simplemente lo siguiente: Hubo algunos que habían desertado y se habían pasado al lado de Absalón, pero ahora que está muerto, no saben qué hacer. Éstos por fin decidieron que lo mejor sería traer de vuelta al rey David. Y leemos en el versículo 11:

2 Samuel 19:11 "... ha venido al rey para hacerle volver a su casa?"

Al parecer, en la tribu de Judá había habido una deserción aun mayor. Muchos se habían pasado al lado de Absalón. Y David les reprocha por su deserción. Considere usted lo que David les dice aquí en los versículos 12 al 17 de este capítulo 19 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 19:12-17 "... los cuales pasaron el Jordán delante del rey."

Ahora, recuerde que Simei fue el que maldijo a David cuando salían de Jerusalén. Sin embargo, ahora quiere ser el primero en recibirle con regocijo. Y continuamos en los versículos 18 al 21:

2 Samuel 19:18-21 "... Simei, que maldijo al ungido de Jehová.?"

Ahora, David era un tipo generoso. Era un hombre que sabía perdonar. Y entonces dijo aquí en el versículo 22 de este capítulo 19 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 19:22 "... ¿Pues no sé yo que hoy soy rey sobre Israel?"

David está diciendo: "¿Por qué debo hacer caso a este tipo? Soy rey de Israel. Yo sé que soy rey." Si ahora tiene toda la autoridad plena como rey; ¿por qué ha de preocuparse por un hombre como Simei? Y pregunta: "¿Por qué debo matarlo?" "No importa nada." En nuestro derredor, amigo oyente, vemos que hay tantos cristianos hoy en día que permiten que les molesten muchas cosas realmente insignificantes. Permiten que otros les molesten con sus faltas, con sus idiosincrasias, con sus peculiaridades, etc. Pero en realidad, ningún creyente en Cristo debe permitir tal cosa.

Hermano que nos escucha, ¿le está bendiciendo Dios a usted? Ahora, es posible que estemos hablando a un Pastor que se encuentra desalentado. ¿Tiene dificultades con la Junta Directiva de su Iglesia, hermano Pastor? ¿Tiene usted problemas con algún diácono, quizá? Hermano que nos

escucha, olvídese de eso. Usted está sirviendo a Dios. Dios está por usted. Viva por encima de esas cosas y sirva al Señor. Olvídese de lo demás. Y leemos ahora en el versículo 23 de este capítulo 19 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 19:23 "... Y dijo el rey a Simei: No morirás. Y el rey se lo juró."

O sea que, la decisión final de David en cuanto a Simei fue no castigarlo. El hecho es que David no quiso entrar en trato alguno con este hombre.

Y aquí amigo oyente, vamos a detenernos por hoy, porque nuestro tiempo ha concluido. Continuaremos, Dios mediante, en nuestro próximo programa y contamos desde ya con su fiel atención. Será, pues, hasta entonces y que el Señor derrame sobre usted, las ricas bendiciones del cielo.